



Parque Etnobotánico Omora
Centro de Conservación
Biocultural y Ética Ambiental.

Informe de PRE-práctica profesional:

“Ética Ambiental: raíces y ramas latinoamericanas”.

Fragmento y análisis crítico del texto: “Fundamentos de conservación Biológica: perspectivas latinoamericanas”, Rozzi et al.

Por: Emilio García de la Huerta Sutil
Santiago de Chile, Abril de 2005.

Dedico este trabajo a las partículas que vibran en cada átomo del cosmos, cada ser vivo y no vivo del planeta tierra, a los niños y niñas que sonrientes se enfrentan al mundo globalizado; a las aves que luchan por sobrevivir en fragmentados bosques, a los lobos de mar, a las montañas y las conexiones electromagnéticas y químicas que fluyen entre plantas y animales. Al mundo terrenal físico y al meta-físico o energético, espiritual. A todo lo que es.



Índice:

Presentación.....	1
Dedicatoria.....	2
Índice.....	3
Introducción.....	4
Ética ambiental: raíces y ramas en América latina.....	5
Similitudes y diferencias interculturales en las éticas ambientales.....	10
Diversos paradigmas para Biólogos de la conservación.....	12
Tres primatólogas que llegaron a ser activistas.....	14
Mi ética ambiental en Omora.....	16
Despierta!.....	17



Introducción:

Poco se sabe en general sobre los efectos que tiene la vida urbana globalizada sobre lugares remotos, incluso al otro lado del globo terráqueo. Mientras muchos luchan sin tregua por conocer, entender, amar y proteger lo que nos da la maravillosa vida, lo que ha llevado millones de años de evolución; muchas personas todavía desconocen la crisis ambiental que enfrentamos, otros ya hemos tomado conciencia. Pese a que algunas de personas han percibido que la tierra está cada vez más caliente, que nuestra atmósfera está cambiando y nosotros quemándonos los ojos, que los pulmones y venas del planeta están desapareciendo y que para más de la mitad de la población mundial no existe el agua potable... una infinidad de mínimos "delitos ecológicos" siguen ocurriendo. ¡Debemos replantearnos el motivo de nuestra existencia para superar esta condición de ignorancia humana!, de inconcordancia y segregación.

En el mundo existen una infinidad de ecosistemas, muchos de ellos aún inexplorados e incluso desconocidos para nuestra especie, sin embargo, gracias a nuestra experiencia evolutiva hemos sido capaces de adaptarnos y colonizar grandes extensiones de terreno (actualmente transformándolo): desde tiempos remotos, América Latina estuvo poblada por la más diversa gama de culturas; gente de la tierra, canoeros y cazadores de mega fauna hasta agricultores, astrónomos y chamanes; madres, niños (as) y hombres jugando a la selección natural, generación tras generación. Sus historias ancestrales nos revelan cuán en detalle debieron conocer las estrellas, los mares, las plantas y los animales con que convivieron durante milenios.

En este sentido, existen muchas cosmologías (formas de conocer el cosmos) y cosmogonías (formas de interpretar el cosmos) propias para cada cultura y lenguaje, cada ecosistema requiere distintos hábitos de vida y uso de recursos naturales para la supervivencia. Sólo valorando y fusionando diversas formas del saber podremos superar esta crisis tanto ecológica como social que asecha a América Latina, salvar los desiertos, selvas, estepas, costas, ríos y montañas de la mano invisible y frenar nuestra propia potencial extinción.

Ética ambiental: raíces y ramas latinoamericanas.

Creer que somos dueños de la tierra, que somos hijos de dios quien nos creó a su imagen y semejanza, que somos hijos de la tierra, la Luna y el Sol quien con su luz dio origen a la vida o que simplemente la selección natural nos favoreció, no son enunciados muy diferentes ni contradictorios, son más bien complementarios; nociones biológicas, tradiciones ancestrales, creencias religiosas y códigos éticos son en gran parte lo mismo, lo que cambia es la forma de codificar la misma realidad para diferentes formas de pensamiento humano, de lenguaje y conocimiento mediante el dialecto.

La existencia humana está estrechamente ligada a un eslabón a estas alturas casi perdido; las culturas originarias de gran parte del mundo se han mezclado con "otras", nuestra vida diaria está muy individualizada, seguimos las modas europeas (sin quererlo) y escuchamos la música que suena en casi todo el mundo. Las nuevas generaciones han crecido en un paisaje humanizado y la tecnología hace "maravillas" con la vida funcional; sin embargo, se nos suele olvidar que la electricidad que consumimos viene desde lejos, que el agua de la ducha está ligada a procesos muy complejos, que las verduras y tallarines del supermercado han llevado meses de luz ultravioleta y una o más vidas de trabajo en originar esos aminoácidos y vitaminas... solimos (al vivir entre humanos) ignorar que la tierra está viva, latente, al igual (o más) que nosotros mismos. En la ciudad la gente trabaja para vivir, no necesariamente consciente de que somos animales, de que la tierra pertenece a un sistema solar y éste a una galaxia llamada vía láctea, o de cuán ligada está su vida a los procesos ecológicos fuera de la metrópolis. La vida globalizada necesita éticas compatibles con la "realidad real", la realidad formada por paisajes y seres diversos, ese Chile desde Arica a Puerto Williams, desde los 6890 m.s.n.m hasta la cálida Isla de Pascua, la realidad con antiguos chamanes de diversas culturas, con éticas ambientales (formas humanas de relacionarse con el mundo natural) presentes en la música, la poesía y el arte contemporáneo, en ambos bandos políticos. Un planeta en el cual compartimos un origen común con todas las especies de las cuales dependemos de manera directa o indirecta para sobrevivir, tendemos a disociar nuestro modo de vivir del universo ecológico que la rodea (siendo inseparable) ,por lo tanto, debemos tomar conciencia (especialmente, en la práctica) de nuestra existencia como hijos de la creación (o bien, de la evolución) y, nuestro modo de convivir con las demás especies y seres humanos debe ser revisado en detalle.

La ética ambiental no es en sí una posición ambientalista, esotérica, académica, filosófica o científica propiamente tal (porque las incluye a todas); ésta emana de donde se entrecruzan dimensiones ecológicas, sociales, históricas y culturales, del modo de relación que ejercemos los humanos con el medio ambiente.

Las tradiciones culturales de innumerables etnias nos dicen cuán variadas son las relaciones entre el medio ecológico y nuestra especie; estudiar y apreciar esta diversidad cultural

amplía enormemente los horizontes de la ecología... al complementarse en variadas oportunidades tienden a tejer una red de conocimiento (intercultural) en que la integración y complementariedad de diversas nociones y/o visiones sobre el hombre y el universo llevan a un entendimiento pleno, íntegro y dinámico, sin límites. En este sentido, la diversidad ética nos llama a acoger las enseñanzas que nos pueda entregar cada ser (humano planta, montaña o animal), olvidando los prejuicios culturales o limitaciones impuestas por nuestra cultura (etnocéntrica), sin juzgar las culturas bajo parámetros de otra (la nuestra), en un clima de entendimiento y respeto intercultural. Respetándonos y valorándonos unos a otros podremos relacionarnos de manera "amigable" con otros seres vivos y con la tierra: a la vez, si nos explotamos, desprestigiamos e incluso nos asesinamos unos a otros es probable que generemos más desorden ecológico, lo que no nos favorece en absoluto.

Más aún, las jerarquías socioculturales, las costumbres y relaciones humanas en muchos casos se parecen -metafóricamente- a diversas relaciones alimenticias, energéticas y fisicoquímicas del universo ecológico. La ética ambiental en este sentido es una alerta a ser más cuidadosos en nuestras relaciones con los seres vivos y nuestros recursos, dado que si existe un respeto interpersonal, intercultural, es muchísimo más practicable que exista coherencia entre nuestras relaciones humanas y con las demás especies biológicas.

Ciertas dinámicas naturales (por ejemplo, la sucesión ecológica de un bosque) se parecen a este encuentro, en un bosque existen los microorganismos del suelo, los hongos, los insectos, las bacterias, los musgos y las demás plantas y animales, lo que uno tiende a ver son los árboles de grandes dimensiones (un belloto, o un alerce), que "gobiernan" el panorama: ellos tienen la capacidad de proteger el microclima del bosque, son el refugio de muchos seres vivos y tienen la capacidad de captar más luz (el dosel emergente). A la vez, son el factor limitante para las otras especies que luchan por conseguir "un poco de sol". En nuestra estructura (piramidal) sociocultural existen una infinidad de personajes, tendencias y tribus urbanas y ancestrales; pero lo que se nos proyecta es sólo una simplificación, comúnmente publicidad o política. La caída de estos grandes árboles "gobernantes" es fundamental para la reaparición de nuevas especies, para el reciclamiento de los nutrientes y la apertura de nuevos claros como nichos ecológicos; esta metáfora adquiere sentido social aplicable a nuestra realidad, bajo los discursos dominantes merodean las "éticas ambientales silenciadas" de la mayoría de la personas que habitan nuestros países, es necesaria la apertura de puentes de comunicación intercultural que estimulen esta reaparición de nuevos nichos eco-culturales de crecimiento dinámico, de integración y complementariedad. No se trata de derribar a las elites (económicas y políticas) por explotar a las demás especies y humanos como cortar los grandes bellotos para abrir paso a sus competidores ecológicos; de hecho, estos "gigantes traga luz" caen por su propio peso, por tempestades. El desafío para nuestra generación

es aclararle la vista de manera amigable y comprensible a la gente en vez de cortarles la cabeza, que por lo demás, no ayudaría en absoluto.

No toda especie humana está en conflicto con su ambiente, sólo algunas actitudes generan problemas ambientales y pueden en muchos casos ser corregidas. La capacidad de muchas etnias por hacer un uso sustentable de los recursos ha sido subestimada por la cultura occidental, discriminada como primitiva, "pobre" y tercermundista, sin embargo, gran parte de la biodiversidad prístina se encuentra en áreas indígenas y no en lugares "desarrollados" (Alcorn, 1994). Éticamente, esta discriminación no tiene otra justificación que el apoderamiento de los recursos naturales por escasas elites políticas y/o económicas. De hecho los grandes problemas ambientales de nuestra era provienen de relaciones abusivas con el medio ambiente (incluso entre seres humanos) basadas en doctrinas: las grandes religiones, la revolución industrial, la expansión europea, capitalismo y el colonialismo no provienen más que de ideas, por supuesto bien "materializadas". Los grandes daños ambientales provienen de la sobrepoblación mundial, impulsada por la revolución industrial, en la cual se multiplicó significativamente el número de humanos en el mundo; sin embargo, también tuvo afectos muy favorables para el vivir de la gente (algunos).

A nivel global la especie humana ha evolucionado de distinta forma alrededor del mundo, como ley natural, obviamente los que fueron más rápido en un punto culmine -que es el encuentro de los mundos hacia la modernidad- en el cual necesariamente chocan estos mundos, fue el hombre blanco, ario, de la aristocracia. Milenios de observación astral (y profecías ancestrales) predijeron su llegada. Los deseos europeos por evangelizar el mundo llevaron a la conquista de vastos terrenos y culturas, no necesariamente por medio de la paz y la unidad.

La ética ambiental en América latina ha pasado –por supuesto- diversas etapas y transformaciones asociadas tanto a la realidad local como a los cambios culturales del inconsciente colectivo (la evangelización, el fascismo y el comunismo). Con el pasar de los años, cambios sociales, religiosos y especialmente político-económicos van ocurriendo y afectando al modo de vivir de la gente. Desde la conquista de América han prevalecido modos de explotación de los recursos naturales que han ignorado tanto el detallado conocimiento tradicional de los ecosistemas locales (desierto altoandino, bosques templados, desierto patagónico, islas y canales del sur) como las culturas ambientales de la pluralidad indígena. En este proceso de conquista europea se distinguen (pese a su secuencia histórica) hasta nuestros días: (1) la actitud del *Laissez-faire* (dejar hacer lo que se quiera), (2) el manejo racional de los recursos, (3) la preservación de la naturaleza, (4) una cultura ecocéntrica, en que los seres humanos componen parte de los ecosistemas, y (5) una ética ecosocial que integra el bienestar social con la conservación de la diversidad biológica y cultural. Ésta última en post de la posmodernidad, es la cual abre nuevas esperanzas para la

humanidad que mira hacia el futuro, para los niños y jóvenes. El Parque Etnobotánico Omora (a modo de ejemplo) es donde se implementa esta nueva ética ecosocial.

En la actitud del *Laissez faire* se conciben los recursos naturales como ilimitados (al servicio de los humanos quienes compiten por su extracción) y predomina la propiedad privada, en la cual el interés individual prevalece sobre el colectivo, esta actitud fue introducida por los conquistadores y colonos europeos y muy usada hasta fines del siglo XIX; sin embargo, sigue existiendo (por ejemplo, en la tala ilegal del alerce). Luego del consecuente y rápido deterioro ambiental (incendios, epidemias y transformaciones del paisaje) esta tendencia fue paulatinamente reemplazada por un uso de los recursos basado en la utilidad de la naturaleza al servicio del hombre, para satisfacer sus necesidades y hacer perdurar estos recursos para las futuras generaciones.

El problema de supuestos como: "es posible controlar la naturaleza", "más dinero conlleva a una mejor vida" o "los recursos naturales son infinitos" es que no son tan simples ni lineales como se creía (Ehrenfeld, 1991; Milton, 1992). En el plano de la ecología, reiteradamente consta que las ciencias modernas no conocen ni comprenden tan bien los procesos ecológicos como se decía. La ciencia va acompañada de una evolución mental global, ligada al trabajo y al desarrollo humano, político y económico, social y religioso; por lo tanto, el trabajo interdisciplinario tiende a ser lo que mejor teje la red de conocimiento ecosocial en el que cada ser puede aportar un hilo de conocimiento a la red de contacto interinstitucional, entre el gobierno, las personas naturales y las organizaciones no gubernamentales del siglo XXI.

En numerosas oportunidades se ha dado cuenta (en las expresiones culturales) de la existencia y valor que tiene esta diversidad tanto ecológica como "social" en Sudamérica, muchas veces han sido incluso censurados, exiliados por ser una amenaza a los estados capitalistas; hoy y siempre debemos darnos cuenta del componente especial que poseen sus mensajes: los Inti illimani, los Gondwana, Joe vasconcellos e incluso los Fiskales ad hok transmiten no sólo una denuncia a la desigualdad y los problemas ambientales de nuestro país, ellos nos enseñan a verle el "otro" lado a las cosas y a la gente; bajo la sombra de la cultura dominante.

Neruda estaba enamorado de la vida, de la naturaleza en todas sus expresiones, y no sólo porque escribía "bonito" le dieron el premio Nobel: Pablo Neruda fue un iluminado por su forma de empaparse con el amor de todo lo que es. Sus creaciones nos dicen cuán misterioso e infinito es el mar, nos ilustran el cantar de las aves, la brisa costera y nos relata más de uno de sus interminables viajes. Eso es ética ambiental!. Un ser humano que refleja en sus creaciones cuán ligada está su vida a los ecosistemas: él es capaz de transmitir esa noción gracias al cultivo de sus talentos, al igual que muchos otros, desde siempre. Un ejemplo más específico en este sentido es Lorenzo Aillapán, poeta mapuche, él le escribe al olor de las flores, al pájaro chucao y al espíritu del Volcán. Aillapán integra su conocimiento tradicional y el desarrollo de sus talentos artísticos

(agudizar el oído para escuchar mejor las aves y ver “más cosas”) con el acontecer científico actual, de esta forma ayuda a la “cultura dominante” a querer e integrar el bienestar social con la valoración del medio ecológico. Tanto Neruda como Aillapán constituyen una gran ayuda para la cultura ecosocial; nos transmiten conciencia cósmica.

No podemos pensar de una forma y actuar de otra, disociando nuestras emociones de nuestros pensamientos es como generamos la resistencia que nos envejece y en definitiva, nos lleva a morir lentamente. Complementando nuestros diversos ámbitos humanos es como podremos entender cada ser vivo como un todo, y a la vez “todo lo que es” como un solo ser vivo, autorregulador y dinámico. El despertar de la conciencia cósmica no se produce leyendo grandes libros, recorriendo todo el mundo, o siendo presidente de grandes proyectos de conservación biológica. Los grandes proyectos de nuestras vidas son las pequeñas circunstancias del eterno presente que nos producen la felicidad a cada instante, sea cual sea nuestra condición física o económica. Vivir en la naturaleza, como los antiguos cazadores o los mismos Aymarás y Pehuenches de nuestra era en este sentido nos llaman a disfrutar con lo más simple, a vibrar con el Sol y la Luna, a caminar descalzos por las costas en busca de la comida diaria. No basta con la teoría, con decir: “fueron vacanes los Yaganes, porque navegaron desnudos el Cabo de Hornos en unas canoas mínimas cazando lobos de mar y con su fuego encendido”, para entender lo que vivieron los canoeros más australes del planeta, como vivían y cómo ganaban el respeto de la comunidad, debiéramos ser capaces de recrear cada detalle, penuria y bendición que en ellos inspiró más de 8.000 años de vida amigable con los bosques subantárticos de la isla Navarino. Debíamos observar el kultrún (cosmología mapuche) y empaparnos con los espíritus ancestrales del volcán y de las lluvias que la protegen, cosechar, coser y comer los exquisitos y energéticos piñones (avellanas y plantas sagradas) concientemente en vez de sólo tirar juicios y piedras contra Endesa.

La diversidad cultural de América latina nos invita a rescatar los “secretos de los dioses”, de la naturaleza, para poder entendernos, conocernos y amarnos a nosotros mismos, sólo dándonos cuenta que el templo de la paz está dentro de todos y cada uno de los seres vivos, podremos respetarnos, querernos entre hermanos evolutivos y llevar a la vida diaria los principios éticos como la no-violencia, el no robar o el amar a todos como a ti mismo. Lo primero (y único) que necesita un ser humano es la respiración, la hidratación y luego la alimentación: de esta forma las necesidades mentales como la TV, el auto, el dinero, el estatus social pasan a segundo plano, a la vez, las necesidades por preservar los recursos naturales se hace vital, puesto que respiramos el oxígeno de las plantas que generosamente comparten con nosotros, comemos (parte de) lo que devolvemos a la tierra y somos en gran parte las aguas que una vez se derritieron y congelaron infinitamente, fueron océano, las mismas aguas de tu sangre (80%) fueron una vez mar, nieve, lluvia, células vegetales e incluso dinosaurios. **Bendiciones!**

1. Similitudes y diferencias interculturales en las éticas ambientales.

En América latina existe, pese a la mente "occidentalizada" de muchos seres humanos, una infinidad de visiones, interpretaciones y acciones ligadas a cada ecosistema que diversos grupos étnicos han mantenido durante milenios.

La crisis ambiental no reconoce fronteras ni lenguajes, nos afecta a todos, no es un castigo por nuestros pecados que hemos cometido contra los bosques sino una simple ley mecánica de causa - efecto, los más significantes daños ocurridos al planeta tierra provienen de la revolución industrial, impulsada por las ideas de ilustración europea en el siglo XVIII, en la que el hombre debía hacerse cargo de usar los recursos de la naturaleza para su propio bien, en ese entonces fue cuando empezamos a consumir cantidades irracionales de energía que no necesitamos, ¿qué planeta nos soporta? Así como vivimos hoy, ninguno, así como pensamos durante muchos siglos tampoco, debemos rescatar conocimientos ancestrales de nuestra tierra, conocer de ecología no basta, conocer o estudiar y convivir con gente de diversas culturas tampoco, debemos instalar puentes de comunicación intercultural entre los límites establecidos por la sociedad, debemos fluir como las aguas del río, en vez de chocar con los obstáculos, adaptarnos a que así como el mundo está cambiando, una nueva energía surge creando entendimiento, solidaridad, espacios y conceptuales que integren la realidad local con la global, que permitan a estudiantes trabajar junto a profesores, que científicos trabajen con antropólogos, economistas, aborígenes y productores locales, donde la educación integre teorías con la experiencia de cada individuo en espacios y tiempos que permitan descubrir, escuchar y oler el objeto de estudio.

La ecología ya no estudia sólo ecosistemas sino relaciones entre nuestra especie y la naturaleza, sucesos filosóficos, éticos y culturales pasada la post-modernidad nos obligan a replantearnos nuestra forma de vivir y convivir entre seres humanos y medio ambiente, sólo conociendo, valorando y aprobando conocimientos de diversas culturas como las Mapuche, Aymará o Yagán podremos entender el valor intrínseco de nuestro país, continente o planeta. El trabajo científico por la valoración y conservación del patrimonio natural debe ir acompañado de un exhaustivo trabajo de rescate de identidad cultural, mal que mal, ellos llevan milenios recorriendo estos parajes sin dañarlos, ¿por qué llegamos nosotros y en menos de cinco siglos lo destruimos? No se trata de echarse la culpa unos a otros, menos por el color de la piel.

A modo de ejemplo, la central hidroeléctrica Ralco ya está construida y andando; no hay nada que podamos hacer para revertir el daño que se causó al inundar miles de hectáreas de bosque primario (2.000 años de formación o más), recuperar el río con rápidos de nivel mundial para la práctica de rafting y kayak (usos recreativos y/o turísticos) o los valles sagrados de las comunidades Pehuenche del alto Bío Bío es un sueño impracticable. Activistas, ecólogos, músicos, Mapuches (*mapu*=tierra, *che*=gente) e incluso ciudadanos y extranjeros hicieron lo que se pudo para frenar este desastre ecológico, sin embargo, de todo se pueden extraer infinitas enseñanzas.

Una de ellas es que para los Pehuenches (*pehuén*= araucaria, *che*=gente) el bosque de Araucaria araucana es "su mundo", su fuente de alimento, sus dioses (las fuerzas naturales), sus ancestros y ceremonias, su educación y modo de vida se relacionan estrechamente con este medio ecológico: el Sol, la Luna, las lluvias, los volcanes, plantas y animales, hombres, mujeres y niños cazan, recolectan y adoran a los espíritus del más allá, en un juego de dar y recibir. Una canción a la araucaria, a la feminidad creadora de la luna y al pájaro chucao que habla dan cuenta de este vivir "en conexión". Las familias Pehuenche fueron expulsadas de sus tierras sagradas por intereses económicos de empresarios extranjeros, esto representa un abuso del poder económico sobre una minoría social, además de esto, sin el Pehuén no existe más esta etnia con creencias incluso más sabias que la propia Biblia o los estudios más acabados de medicina natural.

Para los ecólogos la pérdida de esta batalla representa no sólo la pérdida de una cuenca hidrográfica con comunidades vegetales, de aves y una gran biomasa, la alteración de los flujos de nutrientes como el fósforo o el azufre, del agua y de grandes cantidades de energía que terminamos consumiendo en nuestras casas (deptos?) para ver más televisión, comer y beber más y más o quien sabe en qué. Es una pérdida de identidad cultural de la que somos responsables todos los chilenos al permitirla. Y así ocurrirá con Pascua-Lama.

Lo que sí está claro es que los argumentos tanto científicos como sociales concuerdan en denotadas conexiones ecológicas entre el humano y el medio ambiente que lo rodea, ninguno es más o menos válido que el otro, hay que unir criterios en vez de segregar y segmentar. Así es como en vez de ver sólo una parte de las cosas podremos vernos las caras y darnos cuenta que tenemos un origen común con las aves, plantas y volcanes, mirarnos y darnos cuenta que también somos "gente de la tierra".

3. Diversos paradigmas científicos para los biólogos de la conservación.

Hoy en día, las ciencias han traspasado sus propios límites, la historia de la humanidad ha llegado a innovaciones tecnológicas que hace algunos años nunca se hubiesen pensado, las ciencias biológicas se enseñan en laboratorios con máquinas y microscopios poderosísimos, cerros de libros y lo que ya se sabe es mucho... sin embargo, ahora la pregunta es ¿cómo usamos tanta información? Mejor dicho: ¿para qué nos sirve saber tanto detalle si no aplicamos lo más básico a nuestro bienestar?

Las formas de conocimiento han evolucionado también, las ciencias que en un principio no eran disociadas de la filosofía o la religión han cambiado, ya no se trata de estudiar el objeto y procesos ecológicos de forma aislada, en teoría u observando y comparando leyes generales con lo que la propia naturaleza nos revela; en este siglo XXI es el contexto cultural, individual y global en relaciones recíprocas que afectan tanto al estudio en sí, como a la cultura en general y al medio local, los estudios a su vez afectan la forma de vivir y de trabajar de los científicos y en especial al medio ambiente. De esta forma, ciencia y ética tienden a fusionarse para dar mejores resultados, el trabajo es parte de la vida, una vida serena y satisfactoria va acompañada de un necesario trabajo productivo, gratificante y enriquecedor.

Hacia la edad media, la traducción de los trabajos de denotados pensadores de la Grecia antigua como Aristóteles motivó a los monjes a no restringirse a los textos teológicos, debieron salir de sus templos, observar y describir muchas especies de plantas, animales y el medio natural en general, en este sentido hubo una real revolución científica (premoderna), se fundaron las primeras universidades y escribieron textos como *De vegetabilibus et partibus* de Alberto Magno (s. XII) por primera vez la ciencia se disocia con el estudio puramente teológico. En este nuevo período cada animal o planta (el objeto de estudio) se estudia de manera aislada, omitiendo los procesos cognitivos y/o mentales que influyen plenamente en los resultados de la investigación.

En un principio (medieval) premoderno hubiese sido centrada la atención al fenómeno en sí, pasada esta etapa los procesos cognitivos y mentales (pensamiento moderno) que influyen al observador adquieren mayor fuerza, comprensión. Luego en siglos XVIII y XIX se dispara una ola de naturalistas de nueva generación, como Charles Darwin, Fitzroy, Gay, etc. Que no sólo investigan y se enfrentan a las fuerzas de la naturaleza e incluso choques interculturales, enfatizan estos contextos culturales, el lenguaje y aspectos sociales, ya que la ciencia afecta a lo que ocurre en el medio social: recordemos que antes de que Darwin planteara la teoría de la evolución en Europa y las colonias europeas que en ese entonces se extendían a todos los continentes, existía sólo el relato de Adán y Eva en la Biblia; sin duda se produjeron cambios radicales en las formas de vida de la gente, por lo menos la iglesia dejó de quemar a quienes contradijeran las escrituras sagradas.

Metáforas como la selección natural, la deriva natural y la adaptación se desarrollan en un contexto de pluralidad posmoderna, en la que el mismo fenómeno (el ciclo lunar, por ejemplo) puede ser entendido de diversas formas bajo otros parámetros culturales, religiosos o éticos. Formas de conocimiento, lenguaje y en el fondo la vida diaria, códigos éticos y el conocimiento tradicional (basado en la observación, de milenios) afectan a las cosmologías de cada cultura, que hacia estos siglos han sido mezcladas; nos llevan a entender el mismo fenómeno bajo diferentes formas, diferentes caminos, pero en definitiva uno no es mejor que el otro, juntos conforman el todo, no debemos cegarnos a ver las cosas desde un solo punto, debemos verle los dos o más lados a la Naturaleza y a la gente, sin cerrar nuestras mentes a que es oxígeno o *prana*, los dos son una carga energética poderosísima. El Sol sale todos los días, debemos agradecer su calor que generoso nos cobija (como se hace en oriente y en culturas ancestrales desde tiempos remotos), el universo (y a nosotros) como un todo, sin olvidar los teoremas y reglas generales de la ciencia, las fórmulas matemáticas que llevan a las galaxias (y a estrellas como el Sol) a crearse y desaparecer.

El trabajo de los biólogos debe ser como su vida, en compañía de personas con hábitos y vivencias distintas, diversas disciplinas y profesiones, para que en América latina exista una valoración de la rica diversidad cultural y biológica de la cual formamos parte.

4. Tres primatólogas que llegaron a ser activistas.

La vida es algo divino, un regalo de la creación de valor incalculable, debemos abrazarla por el sólo hecho de ser, en todo momento y lugar, "lo único que tengo es mi vida..." (*Catch a fire*: Bob Marley) y qué gesto más gratificante que entregarla al servicio de nuestros hermanos (del mundo), parientes y amigos.

Nuestros parientes evolutivos más cercanos son los chimpancés, orangutanes y gorilas, tenemos más de un 98% de nuestros genes en común y gran parte de lo que sabemos hoy de ellos se lo debemos a tres mujeres: Jane Godall, Dian Fossey y Birute Galdikas. Ellas fueron pioneras en estudiar a largo plazo sus respectivos temas y asombrosos descubrimientos. Ellas acogieron el mensaje que la Naturaleza por separado les hizo, se interesaron por observar, describir, entender y en definitiva proteger la vida de comunidades de primates que en ese entonces estaban en grave peligro.

Jane Godall empezó estudiando a los chimpancés hacia los 60` en Gombe, Tanzania, en menos de tres meses ya había descubierto actividades que nadie antes hubiese sospechado, usando unas hojas largas de pasto se quedaban pacientes en los hoyos de las termitas y unas vez que esta estaba cargada, se las comían; ¡Hasta ese entonces se pensaba que éramos los únicos que usaban herramientas! Ella nominándolos de manera individual (en vez de numerar) pudo fijarse en detalles de cada individuo, aplicando su teoría a las dinámicas de grupo. En la segunda década de paciente seguimiento junto a sus aliados hicieron descubrimientos más asombrosos como canibalismo y guerras dentro de los grupos, siendo este hasta entonces el estudio más prolongado jamás hecho. Dian Fossey en Ruanda durante 18 años se dedicó a observar y compartir su vida con los gorilas (de montaña), ella notó que las hembras se intercambiaban de grupo y que los machos mataban a los gorilas infantes para inducir el estro en las hembras: dos hallazgos históricos para la ciencia. A Birute Galdikas la motivó un tema menos accesible, los orangutanes, que solitarios merodean los bosques pantanosos de Borneo, ellos no están acostumbrados a la presencia de humanos por lo que su observación es extremadamente difícil, aún así ella descifró cosas como su dieta, mapeó sus ámbitos de hogar y catalogó variadas vocalizaciones, documentó prolongados cortejos entre machos y hembras, cuidados maternos, etc.

Ellas pasaron tanto tiempo y lograron conocer tan en detalle a estos animales que su empatía las condujo a convertirse en defensoras activas, más que exitosas científicas, sus descubrimientos no fueron suficientes para una real protección, su hábitat seguía siendo fragmentado, transformado, destruido e invadido por otras especies. "Tenía que usar el conocimiento que los chimpancés me dieron para luchar por salvarlos..." señala Jane (Miller 1995), quien se dedica en la actualidad a la educación, defenderlos de los abusos en la experimentación

médica, la destrucción de su hábitat y el comercio ilegal de chimpancés. Birute también pasó de ser investigadora a conservacionista, ella dedica su tiempo a la educación de los niños junto a las tradiciones culturales de respeto por la “gente del bosque” (significado de orangután en Indonesia). Dian Fossey no se alcanzó a dar este lujo, ella fue más lejos...

Mientras los gorilas de montaña en Ruanda estaban siendo asesinados para llevarse infantes a los zoológicos europeos y también vender trofeos con sus cabezas y manos ella presencié que su objeto (¿gorilas son un objeto?) de estudio estaba siendo destruido frente a sus ojos, los gorilas estaban muriendo en las trampas para cazar antílopes de la gente local, y la actividad agropecuaria estaba degradando y reduciendo su hábitat dentro y fuera del *Parc National des Volcans*. Ella presentó esta problemática a organismos del gobierno e internacionales, 600 individuos iban quedando en dos poblaciones separadas (la subespecie más amenazada de los grandes monos), con sus prioridades claras derivó de científica a “conservacionista activa”, su labor pasó a ser destruir las trampas e incluso liderar una patrulla armada contra los cazadores furtivos quienes la asesinaron en 1985 cuando ya había abandonado la colección de datos y sus labores científicas, hecho que muchos criticaron, pero: “cuando trabajas con una especie, lo primero es protegerla, la ciencia es necesaria sólo secundariamente” (Morell, 1986).

Las contribuciones de ellas son múltiples: crearon un cuerpo de conocimiento sobre nuestras especies más cercanas, lograron que la comunidad internacional tomara conciencia del extremo peligro en que se encuentran estas especies al igual que muchas otras y asumieron su rol de manera activa, entregando sus vidas a lo que ellas creyeron necesario. Ellas son además un modelo de inspiración para mujeres jóvenes, científicas y/o estudiantes (no sólo mujeres) que quieran trabajar por la conservación de la biodiversidad que sobreexplotamos día a día.

Mi ética ambiental en Omora:

Las Ciencias Naturales siempre me gustaron, aunque no me fuese para nada bien, a la hora de ver un pájaro, o de "vivirlas", con la familia o solo, las gozé mucho. Llegó un momento de mi vida en que tuve que optar, por estudiar, ¿que estudio, si a mí no me gusta la vida que esas personas llevan?. Las cosas se fueron dando y entré a estudiar Ecoturismo, una carrera nueva... Mi proceso estudiantil estaba ligado a una "práctica", unos meses antes vi una revista que decía: "Turismo con lupa en la Isla Navarino", y con unas fotos vacanes!. Luego me di cuenta que el Parque Omora era más que eso... era lo que estaba buscando desde mi niñez de observación, identificación y entendimiento.

Ética ambiental es usar el mismo envase para tomar infinitamente agua, es calentarse "por dentro" con un té (comidas y bebidas calientes en general) en vez de prender la chimenea a todo chancho; no es algo que dé muchos resultados al corto plazo, de hecho, en Omora era casi el único que lo hacía, sin embargo, si todos tuviésemos esta "conciencia holística", se cortarían menos Lengas en la Isla Navarino para calentar esas casas que por más leña les echen van a seguir heladas igual!, al menos si todos tomáramos agua (en vez de bebidas, con químicos tóxicos), necesitaríamos menos etiquetas y envases que todos van a dar al fondo del mar, a los basurales saturados y finalmente a la atmósfera destruyendo el ozono que nos protege (...) mejoraría la cosa.

Mi llegada a Puerto Williams estuvo marcada por una sensación de oxigenación total, de renacimiento y de conexión con esta realidad real, donde los Caiquenes (patos silvestres) andan por ahí, cuando las gaviotas y los pirpilenes cantan el despertar conciente. En Omora sentí inmediatamente un profundo amor de todos por lo que hacían, un grupo (de trabajo) en que la gente se saluda, todos por igual, en que se trabaja por el bienestar global más que el individual. La primera vez que comimos en casa UMAG y compartimos nuestras realidades (interdisciplinariedad intercultural) me di cuenta que estaba donde tenía que estar, ese lugar se llamaba el presente, donde las aguas corren limpias de ruidos molestos, donde el inconsciente colectivo nos llamó a todos por separado, y nos juntó para formar una nueva vida; ésa que va después de la ignorancia.

En ésta "nueva vida", era todo nuevo, yo era nuevo para todos seres y lugares, y por lo tanto, una nueva energía se creó ese verano, esa que nos alimentó el alma a todos quienes la quisimos recibir; esa nueva energía debe seguir fluyendo hacia la prosperidad del bien colectivo, el cual llevará a más y más personas a "volar con los dioses".

Despierta! (comentario personal):

Somos tierra: las transparentes aguas, el poderoso aire y el fuego de la vida no son ajenos a ninguna de nuestras células, órganos y complejos procesos mentales o psicomotores.

La luz de la creación está en todos y cada uno de los seres vivos y no vivos, en cada electrón que entre el vacío gira a velocidades "súper atómicas" que, agrupados con la exactitud que ningún humano conoce forman lo que somos, el universo, ya es tiempo de entender lo que somos, somos el universo; los límites quedaron en las mentes del pasado, en el olvido.

Somos portadores de una energía, y no la energía en sí, como cables conectados a la tierra, al sol, a los vegetales y a las estrellas que pasamos un mínimo tiempo de este eterno viaje espiritual, y por lo tanto debemos dejarnos fluir en este contexto que poco entendemos.

Si crees que la mayor parte de la gente está equivocada, que los políticos no hacen más que llenarse los bolsillos con la plata del pueblo, que a ningún empresario le interesa el futuro de las generaciones venideras; que el "imperio yankee" debe dejar de asesinar gente inocente, o que "todos contaminan"; estás en lo cierto. Si quieres hacer algo por cambiar este mundo enfermo parte por mejorarte a ti mismo (a); libérate primero de tus tensiones y prejuicios mentales, de tus deseos y miedos, luego deja el cigarro y disminuye el alcohol, sácate los zapatos y corre por las arenas limpias que van quedando, respira profundo cada vez que salgas de la ciudad, en los minutos que tengas. Aprovecha cada molécula de agua que queda y no la subestimes, ¡gracias a ella que existe la vida!. Con estas bases podrás empezar a participar activamente en iniciativas pequeñas, como tomar conciencia de la existencia de otros seres vivos (que solimos pisar al no escuchar sus voces de auxilio), o a necesitar menos imágenes idealizadas, envases y etiquetas. Tu felicidad es el "shamadí" para los yoghins, el bienestar de pachamama para la gente del altiplano, el perdón de los pecados para los cristianos, el nirvana de los brahmanes, el salir del sol cada día, el germinar de cada nueva semilla o el sonido y color de cada ola, el presente. Por eso, disfruta lo que haces, haz lo que te haga feliz!

Disfruta tu vida por el sólo hecho de ser, la gente percibe la felicidad eterna y el amor de la creación en cada persona, esa energía es contagiosa y cada día somos más... la mejor forma de ayudar a la comunidad humana actual que demostrándole cuán practicable es este nuevo modo de vivir basado en el respeto mutuo y la solidaridad entre humanos y medio ambiente. El motivo de la vida es ser y nada más, acepta todas las cosas como son y vive en el presente, no busques motivos para ser feliz, sólo observa a tu alrededor y verás cuán felices son los líquenes, ellos no necesitan hablar sobre sus logros, ir al cine ni comer mucho, **¡ellos disfrutan obteniendo la energía del sol!**.